

INJERTO CLASICO EN TRONCO BARBARO

La caída de Roma

«¡Quién había de creer que Roma, la levantada sobre las victorias de todo el mundo, había de caer, y la que fué madre de pueblos había de ser también su sepulcro!»¹.

Así exclamaba S. Jerónimo en las soledades de Belén al recibir la terrible noticia de la caída de Roma.

«Capitur Urbs, quae totum cepit orbem».

¡Han tomado la ciuda que tomó todo el orbe!².

«Todas las costas del Oriente, de Egipto y del Africa —ayer de la dominadora del mundo— se ven hoy llenas de romanos que huyen como esclavos, hombres y mujeres. ¡Cuántos llegan cada día a esta Santa Belén, que ayer eran nobles y nadaban en la abundancia y hoy vienen mendigos, hombres y mujeres! Y ya que no podemos remediar su desgracia, los acompañamos en su dolor y en sus lágrimas. Imposible no llorar al ver cómo vienen. Yo he interrumpido los Comentarios de Ezequiel y casi todos mis estudios. Estamos en tiempos en que hay que convertir en obras las palabras de la Escritura, y no decir cosas buenas, sino hacerlas»³.

«Había terminado —dice en otra ocasión— los dieciocho tomos de comentarios sobre el profeta Isaías, y me preparaba ya a empezar con Ezequiel, para dar —como se dice— la última mano a mi obra sobre los profetas, cuando de repente me comunican la noticia del sitio de Roma y de la muerte de Pammaquio, Marcela, y de otros muchos hermanos y hermanas. *Atque ita consternatus stupui...*

¹ Introducción al Coment. de Ezequiel, c. III.

² Ad Principium, Marcellae viduae Epitaphium.

³ Introducción al Coment. de Ezequiel, c. III.